

10 – AUTORIDAD QUE LIBERA

¿De qué libertad estamos hablando?

Aunque se hable mucho de libertad, estamos necesitando cada vez más rejas, candados, alarmas y empresas de seguridad, que en realidad limitan nuestra libertad. ¿Dónde está el problema y la solución?

Lo que esclaviza o limita la libertad es la maldad, el pecado, afectando no solo a las personas que lo cometen, sino también a los que lo tienen que sufrir.

Cuando alguien miente, limita su libertad de relación con esa persona a un trato distorsionado. Los dos sufren, el que miente y el que se ve afectado por la mentira.

Cuando alguien hace violencia a otra persona, imposibilita toda relación sana con esa persona.

El pecado y la maldad esclavizan a la gente, limitando sus relaciones, hasta quedar presos de un mundo ficticio, distorsionado y enfermo.

Hay personas que no quieren ser libres, ya que eso significaría ser responsables de su situación y sus actos. Mientras están presos o esclavos pueden culpar a otros por su situación.

Las respuestas dadas desde posiciones de Autoridad ante la maldad son muy variadas. Veamos lo que Dios hizo.

A. LA LIBERTAD DE ISRAEL

Después de 400 años en Egipto, Israel había quedado esclavizada. Era un pueblo de esclavos.

Dios llamó a Moisés y éste se presentó a Israel llevándoles la noticia de la liberación de su esclavitud. Una y otra vez Israel se tuvo que decidir a confiar en el mensaje de Moisés, hasta que Dios los liberó.

Después de liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, Dios le dio a su pueblo una serie de indicaciones de cómo mantener esa libertad adquirida.

Israel recibió su libertad por fe en Dios. Nosotros también recibimos la libertad, liberación por **FE en Jesucristo** y la mantenemos **obedeciendo** a sus indicaciones. Los mandamientos son parte importante de estas indicaciones:

Los mandamientos incluyen los diez mandamientos:

“Dios... dijo todas estas palabras:

“Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

Ya en las palabras introductorias Dios les recuerda a los Israelitas su previa situación de esclavitud y su liberación. También les recuerdo quién fue él que los liberó. NO fueron los dioses egipcios, sino el Dios de sus padres.

Dios usó su autoridad para liberar a su pueblo de la esclavitud.

Con el primer mandamiento Dios les da una indicación importante para resguardar su libertad:

1. *“No tengas otros dioses aparte de mí.*

Los dioses de Egipto habían esclavizado a Israel y con este primer mandamiento Dios llama a Israel a no adorar a los dioses que esclavizan, sino al Dios que los libera. Los dioses egipcios habían esclavizados a Israel, El Dios de sus padres los había liberado, él es el Dios liberador.

Ahora Israel tenía que aprender a caminar con este Dios liberador, para no caer nuevamente en esclavitud, como ya les había sucedido en Egipto. Habían entrado libres, pero terminaron esclavizados.

Ahora Dios los estaba liberando de la esclavitud y en el desierto les estaba enseñando a permanecer libre. Mientras habían estado como esclavos podían culpar a otros por su situación, pero ahora ellos tenían que asumir responsabilidad por sus hechos, que libremente estaban escogiendo hacer.

Dios usó su autoridad para enseñar a Israel a permanecer libres, hasta el punto de estar libres de alejarse de su Dios liberador, realmente eran libres.

Al seguir la historia de Israel podemos ver como ellos muchas veces se alejaron de su Dios liberador y quedaron esclavizados por los enemigos de diferentes formas. Solo hay que leer Jueces para ver como Israel se alejaba de Dios, como hacían aquello que Dios les había dicho no hacer, como hacían aquello que los iba a esclavizar a los enemigos.

Pero cuando se arrepentían, Dios nuevamente los liberaba. Dios era su liberador. Aun después de que Israel rechazó a Dios como su Rey, una y otra vez los liberó cuando clamaron por ayuda.

Muchas años más tarde cuando Jesús comenzó su ministerio leyó un texto de **Isaías 61:1-2:**

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; 2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,

De manera que Jesús también se presentó como el liberador, salvador, sanador. En su ministerio Jesús también lo puso en práctica, liberando a los oprimidos por los demonios, sanando a los enfermos, consolando a los sufridos, enseñando el arrepentirse y el volverse a Dios para ser liberados de todo aquello que esclaviza, y enseñándoles a vivir una vida en la gloriosa libertad de Cristo.

Dios mismo nos ha enseñado ya desde el paraíso, que como padres llega el momento de soltar a nuestros hijos, Génesis 2:24

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Dios nos ha dado autoridad y poder en la vida de nuestros hijos para prepararlos para la vida, para afirmarse en Dios como su padre. Nuestra autoridad como padres es una autoridad que prepara y libera a los hijos para enfrentar la vida. Aprendemos de Dios Padre a preparar y liberar.

B. Descubra la libertad de Cristo

En nuestras Familias buscamos tener un ambiente acogedor, de amor, respeto, alegría, aceptación, armonía y cariño. Para lograrlo hay mucho que hacer. Alguien tiene que ganar el dinero, hay que cocinar; a los niños hay que enseñarles a orar, leer la Biblia, ayudarles en sus tareas, hay que limpiar, decorar, lavar, planchar, arreglar las cosas. Las responsabilidades se reparten y a cada uno le toca hacer su parte.

- Cuando cada uno sirve, haciendo sus tareas, ya se ha hecho un gran paso hacia ese ambiente familiar agradable.
- Al contrario, imagínese una familia, donde nadie hace su tarea, donde nadie está dispuesto a servir, donde todos esperan que lo haga el otro. Eso no sería una familia, eso sería un desorden total.
- También se puede pensar en una familia donde los miembros sirven con gusto ⁽¹⁾, no solo para cumplir con lo mínimo de sus responsabilidades, sino se sirven el uno al otro con la mira de lograr ese ambiente lindo.

Así también cada uno puede tomar una u otra actitud frente a las responsabilidades de la vida o aun frente a los mandamientos de Dios:

1. Hay aquellos que tratan de buscar una manera de hacer lo mínimo posible, o aún menos. Este grupo de personas es como las carretillas, solo se mueven cuando alguien

1 Colosenses 3:17

los empuja y así son una carga para los demás.

2. Hay aquellos que cumplen con sus responsabilidades y así llegan a ser una gran ayuda para que se pueda cumplir con las tareas y desarrollar un ambiente bueno.

3. Después están aquellos que están libres para vivir por encima del mero cumplimiento de mandamientos y responsabilidades, miran hacia el propósito ⁽²⁾ y se esfuerzan por lograrlo y ayudan a los demás.

Esta libertad se basa en una relación personal con Cristo³, sigue Su ejemplo y enseñanza⁴, formando entre otras cosas un ambiente lindo en su familia.

Dios en su familia produce este ambiente, Dios es autoridad que vive y enseña a vivir en armonía, con amor, en servicio, y perdón. Jesús también lo enseñó y lo vivió hasta la muerte en la cruz. Ahora nos desafía a ser autoridad liberadora, produciendo en nuestras congregaciones ambientes de familia, porque somos familia de Dios (Efesios 2:19).

Frente a Cristo cada uno puede hacer una evaluación de la libertad que ha alcanzado, evaluando hasta que punto está libre de las prácticas que destruyen, que expresan odio, y surgen de rencores, venganzas, y envidias. Por otro lado también puede evaluar la libertad que ha alcanzado para poder practicar lo que edifica, fortalece, perdona, sirve y ama ⁽⁵⁾, con mira hacia la meta que Dios nos muestra ⁽⁶⁾. Para descubrir esta libertad comuníquese con Cristo.

Pero también debemos hacer una evaluación si la autoridad y el poder que nos ha dado Dios lo estamos usando de tal manera que resulta en la liberación de los que nos rodean.

C. Verdadera libertad solo existe, donde hay fe y confianza

Cuando nuestra hija vuelve a casa, ella la conoce, hay plena confianza y así puede estar libre para entrar y sentirse “en casa”. La clave para esta libertad es la confianza.

Aunque conocemos la importancia de la fe, o sea la confianza como base de la libertad, muchas veces se vive obedeciendo leyes por temor al castigo. Esta obediencia es importante, porque libera a las personas de actos destructivos contra otros, contra la sociedad y contra sí mismo, libera del caos, del dominio de la violencia y de la ley del más fuerte.

Pero nosotros mismos no quedamos satisfechos con esta manera de vivir y Dios apunta a un nivel de vida muy superior. El nivel que vivió y enseñó Jesús es por Fe – Confianza. Esta Fe genera esperanza y amor; y, la esperanza y el amor generan Fe (*1Corintios 13:13*).

Al amar a una persona, se siembra confianza en ella. Al amar a una persona con la esperanza viva (*1Pedro 1:3*) que da Jesús en su camino de vida abundante, se siembra Fe en esa persona.

Alguien, que confía en su compañero, que lo aprecia y espera lo mejor para él, no lo engañará, no le robará, ni lo matará, ni le tendrá celos, ni envidias, sino se alegrará con sus logros y sus victorias. En otras palabras, la fe libera a la persona en lo interno, o “de corazón” para alegrarse con el otro y esto libera al compañero de actos y actitudes que surgen de la falta de fe.

Cuando entre dos personas hay confianza, también existe libertad para conocerse más. En otras palabras la relación de fe les da la libertad de darse a conocer, aun en áreas, que están completamente prohibidas para personas, con quienes no tienen esa confianza y por lo tanto no tienen esa libertad. Entrar en esas áreas de confianza con una persona, es

2 Mateo 22:37-40

3 Juan 1:12-13

4 Mateo 5:21-26, 27-30, 31-32, 33-37, 38-48

5 1Corintios 14:12,26; 1Pedro 2:19-24

6 Efesios 4:12-16

como entrar en un santuario, donde muy pocos tienen el privilegio de entrar, porque para entrar “*hay que sacarse los zapatos*”, o sea hay que entrar con mucho respeto.

Con este trasfondo podemos preguntar ¿Qué libertad buscamos?

1. ¿Buscamos la libertad de hacer lo que se nos antoja, la libertad de romper reglas, sin importar si alguien queda lastimado, muerto, destruido, mutilado física y emocionalmente? Esta libertad destruye las relaciones y por lo tanto destruye la libertad de conocer mejor a otros. Esta libertad aísla a los involucrados en lugar de unirlos.
¿Queda la pregunta si es realmente libertad?
Aquellos que se “toman” esta libertad por violencia, engaño o manipulación, tendrán que descubrir un día, que lo adquirido no era libertad, al contrario era su propia aislación.
2. Puede ser que buscamos la libertad que se logra por medio de la ley y la espada – o sea, por medio de la imposición legal. Sabemos que esta libertad es muy limitada. Es una libertad que libera del caos y nos ayuda a relacionarnos correctamente y a conocer las expectativas. Es un nivel de libertad importante (Gálatas 3:24), pero no satisface lo más profundo de nuestro corazón.
3. La propuesta de Dios es buscar la libertad, que por medio de la esperanza y el amor genera fe. Esta fe abre puertas
 - hacia la sanidad de heridas emocionales
 - para conocernos como somos (1Corintios 13:12)
 - para reconocer la libertad verdadera

Esta libertad verdadera es por fe y nunca será alcanzada por actuar según el antojo, ni por medio de la imposición del más fuerte, ni por la ley.

No hay duda que la ley provee libertad, pero solo es la libertad del caos. La confianza y la fe siembran una libertad muy superior, una libertad que abre puertas de conocimiento y relacionamiento personal sano y mutuo.

Jesús es el ejemplo y modelo de este tipo de fe, de este tipo de relacionamiento, de este tipo de autoridad, de esa libertad. Por eso nos invita a acercarnos a Él, para aprender de Él lo que es la fe (Apocalipsis 3:20), el relacionamiento, la autoridad y la libertad (Romanos 15:7).

Así como cuando nuestra hija vuelve a casa, la conoce, tiene plena confianza y puede sentirse libre para entrar y estar “en casa”, así es cuando llegamos a Cristo y lo conocemos y crecemos en la confianza hacia él, entonces nos podemos sentir libres para llegar a él con todo lo que nos pasa. La clave para esta libertad es la confianza, como lo dice tan bien en **Hebreos 4:16**

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Cristo a su vez nos desafía a crecer en esta fe - confianza hacia otros seres humanos.

En una libertad de este tipo no hay necesidad de rejas y alarmas.

Pero en este momento vivimos en un mundo donde aun existen relaciones que no se basan en confianza, ni en la mutuo libertad, sino en abusos, manipulaciones, violencia, presiones, autoridad abusivas, que se basan en autoridad que no libera, sino esclaviza, que no suelta, sino ata.

Dios mismo es Dios que libera, Jesús es Señor que libera y nos es ejemplo para también practicar la autoridad que libera.

¿Qué libertad estarás viviendo, sembrando y generando? (1Juan 2:10-11) Sin fe no hay libertad.